

II
ACTIVIDADES
SISTEMÁTICAS

ANUARIO ARQUEOLÓGICO
DE ANDALUCÍA / 1985

ANUARIO ARQUEOLOGICO DE ANDALUCIA 1985
*ACTIVIDADES SISTEMATICAS
INFORMES Y MEMORIAS*

CONSEJERIA DE CULTURA DE LA JUNTA DE
ANDALUCIA
Dirección General de Bienes Culturales

ANUARIO ARQUEOLOGICO DE ANDALUCIA 85. II.
Actividades Sistemáticas. Informes y Memorias

© de la presente edición: CONSEJERIA DE CULTURA DE LA JUNTA DE ANDALUCIA
Dirección General de Bienes Culturales

Abreviatura: AAA'85.II.

Coordinación: Fernando Olmedo
Diseño gráfico: Mauricio d'Ors.
Maquetación: J. L. Márquez Pedrosa.
Fotocomposición y fotomecánica: Pérez-Díaz, S. A.
Impresión y encuadernación: Gramagraf.

Es una realización Sevilla EQUIPO 28

ISBN: 84-86944-02-3 (Tomo II)
ISBN: 84-86944-00-7 (Obra completa)
Depósito legal: Se-1397-1987

PROSPECCION SUPERFICIAL DE LA SIERRA DE LA CAMORRA (MOLLINA, MALAGA), 1985

JOSE ENRIQUE MARQUEZ ROMERO-ANA MORALES MELERO

La Sierra de la Camorra¹ se encuentra localizada al Norte de la Vega de Antequera (Fig. 1), dentro del término municipal de Mollina, dominando el cauce alto del río Guadalhorce. Se trata de una gran colina de vertientes poco pronunciadas, cuya máxima altitud es de 798 m. sobre el nivel del mar, aunque su altura sobre la rasante de la base no sobrepasa los 300 m. Posee una extensión de unos 8 km.² cubiertos en parte por una vegetación de monte bajo, con algunas recientes repoblaciones de pinos en su base².

Nuestro interés por esta zona venía motivado por varios factores: en primer lugar la existencia de algunas referencias bibliográficas sobre la misma, siendo la de H. Breuil en 1929 la más antigua conocida, que haga alusión a un yacimiento concreto³, en segundo lugar las noticias que apuntaban a que numerosos materiales arqueológicos venían siendo retirados de la zona y se encontraban dispersos por la comarca en manos de particulares y por último y, como factor determinante, el acceso que tuvimos a una muestra de material⁴ procedente de esta sierra y que reflejaba claramente el valor arqueológico de la misma.

Ante esta serie de hechos creímos oportuno realizar una prospección arqueológica sobre la zona, enmarcada dentro del Plan General de Actuaciones Arqueológicas de la Sección de Prehistoria del Departamento de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Málaga.

Solicitado el correspondiente permiso a la Dirección General de Bellas Artes de la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía y concedido el mismo, con fecha 19 de abril de 1985, junto a una subvención económica, realizamos durante los meses de agosto a diciembre de 1985 la prospección arqueológica superficial motivo de esta memoria.

El equipo de trabajo ha estado formado, además de los dos firmantes, por D. Alfonso Palomo y D. José M.^a Ramos.

A continuación pasamos a detallar de forma escueta los resultados iniciales:

En primer lugar y antes de detenernos en la descripción de los distintos yacimientos queremos destacar varios factores observables a primera vista en la Sierra de la Camorra y que hacen de ella un lugar muy idóneo para su habitabilidad, como son su situación estratégica controlando el paso natural hacia el valle del Guadalquivir, así como las llanuras circundantes de la vega de Antequera, la riqueza de las tierras que se extienden a su alrededor aptas tanto para actividades agrícolas como ganaderas y la existencia de agua en abundancia en las inmediaciones (río Guadalhorce, laguna de Fuente de Piedra, etc...).

Abrijo de los Porqueros

Se trata de una semitorca de 16 m. de diámetro cuyas paredes forman un abrijo situado al SE de la sierra de la Camorra (Fig. 1, núm. 1).

Este abrijo fue visitado en 1914 por H. Breuil, quien, aprovechando una de sus visitas a Málaga, y en concreto a la Cueva de los Organos, también situada en esta sierra, descubrió en uno de los abrigos, que denominó de los Porqueros, una serie de pinturas que publicaría años más tarde⁵.

Hemos podido comprobar que de las diez figuras recogidas por Breuil, entre ellas cuatro antropomorfos, únicamente se conser-

van dos motivos, que hemos vuelto a calcar: un antropomorfo-esquemático, que se puede incluir en los cruciformes tipo H invertida⁶ y un segundo cruciforme armado⁷, a nuestro entender la figura más interesante del esquematismo malagueño, que sólo se conserva en parte, ya que sobre él se ha realizado una cruz de cal que cubre el tronco y parte de las extremidades superiores, lo que supone un nuevo atentado a nuestro patrimonio arqueológico.

Es éste pues el momento de denunciar el deterioro que ha sufrido esta importante estación rupestre esquemática, que ha visto como en los últimos años por distintas razones ha perdido la mayoría de las figuras existentes en ella.

Frente al abrigo, situada en una amplia dolina, se ha localizado una industria lítica que ha aportado 2.158 piezas, de las cuales 446 pueden ser consideradas útiles. Han aparecido 38 núcleos, entre los que destacan los prismáticos con uno o dos planos de percusión, algunos poliédricos y la mayoría informes. En general son núcleos pequeños y muy apurados, para extracción de lascas, láminas y laminitas. Junto a éstos son frecuentes los fragmentos laminares y laminitas sin retoque o con retoques no intencionados, apareciendo en menor proporción las lascas.

Aparecen documentadas también las láminas de cresta, así como la técnica del microburil relacionada con la fabricación de geométricos.

Entre los útiles⁸ destacan por su número el grupo de las muescas (40 %) y las piezas con retoques continuos (17 %) presentando un índice menor el resto de los útiles.

Así tenemos, que raspadores y perforadores están tanto unos como otros en torno al 5 %, sobresaliendo entre los primeros los del tipo en hombrera y hocico (Fig. 2, núms. 1-4). Las lascas, láminas y laminitas con borde abatido alcanza el 7 % siendo dominantes los fragmentos de laminitas con borde abatido (Fig. 2, núms. 5 y 6).

Un grupo bien representado es el de los buriles (8,5 %) entre los que destacan los buriles simples laterales sobre fractura, generalmente realizados sobre fragmentos de laminitas (Fig. 2, núms. 7-10), y los buriles simples con un paño.

Es interesante reseñar que se han localizado algunos microlitos geométricos (4 %) (Fig. 2, núms. 11-16) con cuatro únicos tipos: medias lunas, trapezios simétricos y con la base pequeña retocada y un único triángulo isósceles.

La industria se ve completada con fitolitos, tanto elementos de hoz no dentados, como dientes y sierras para hoz (Fig. 2, núm. 17-19), con taladros (Fig. 2, núm. 20 y 21), fracturas retocadas, algunas raederas de buena calidad y armaduras de flecha, principalmente puntas de base cóncava, junto a un ejemplar que la presenta redondeada (Fig. 2, núm. 22-24).

A modo de avance podemos indicar que nos encontramos ante un taller de transformación de soportes líticos importados probablemente a la zona, (no existe sílex en el entorno inmediato), con un fuerte carácter laminar, donde domina la técnica del borde abatido, la talla por presión, así como la utilización de la técnica del microburil para fabricar geométricos.

Coincidiendo con el taller se han localizado numerosos fragmentos de piedra pulimentada correspondientes a hachas, azuelas y machacadores (figura 3, núms. 1 y 2), así como numerosos fragmentos cerámicos que pasamos a describir:

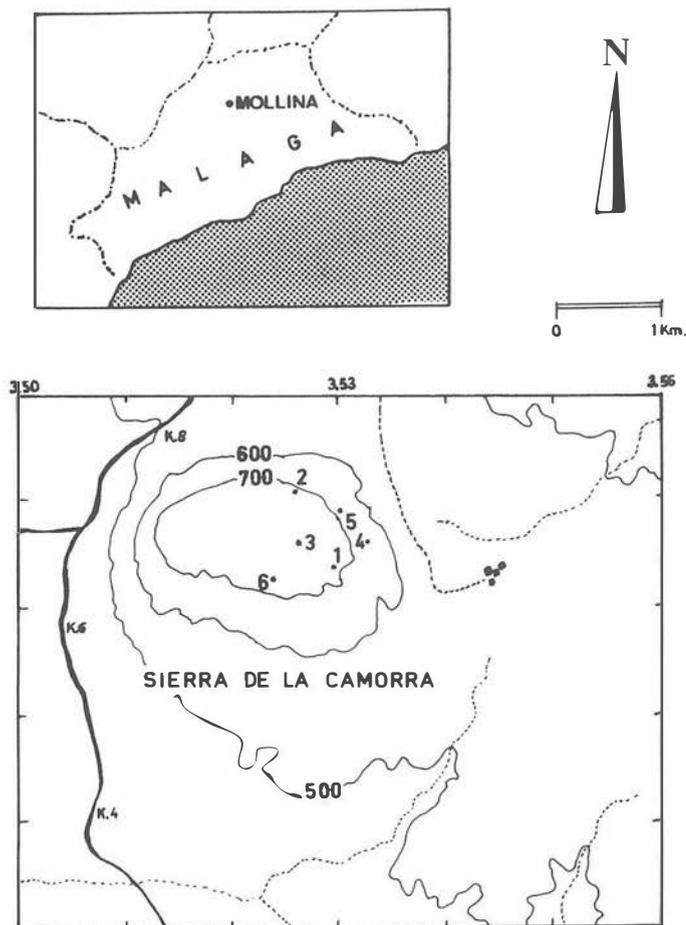


FIG. 1. Situación geográfica de la Sierra de la Camorra.

La cerámica es casi en su totalidad lisa, con una tipología escasa pero significativa. Así están bien representadas las orzas, concretamente las orzas de borde saliente (figura 4, núms. 4-6) y las orzas de borde recto, siendo el otro grupo mayoritario el de los cuencos, tanto semiesféricos (figura 4, núm. 1), hondos y globulares. Por último contamos con una fuente de borde saliente y biselado por el interior.

La cerámica decorada es escasa, limitándose a algunos cordones y un pequeño fragmento reticulado (figura 4, núm. 3) que es posible perteneciera a una vasija con decoración campaniforme, basándonos para esta observación tanto en su motivo decorativo como en los materiales a los que aparece asociado, las ya citadas orzas y un fragmento de placa de arquero (figura 3, núm. 3). Por último mencionaremos la presencia de un fragmento de las denominadas queseras. (figura 4, núm. 2).

Gran Torca - Cueva Perales I

Este yacimiento está localizado al NE de la sierra (figura 1, núm. 2).

Se trata de una gran torca de hundimiento, de 75 m. de diámetro y una profundidad media de -16 m. En su pared E se abre un abrigo de 32 m. de longitud, con una boca de 37 m. de anchura por 10 m. de alto, donde hemos localizado los materiales arqueológicos. Estos últimos no son muy abundantes al encontrarse la superficie del abrigo casi intacta, pero en cambio son bastante significativos. Así entre la veintena de fragmentos cerámicos, destacan algunos decorados a la almagra y con líneas de puntos incisos, apareciendo también cordones con incisiones (figura 5, núm. 1), y un brazailete de mármol de muy buena calidad, decorado con ocho estrías rellenas de pasta roja, (figura 5, núm. 2).

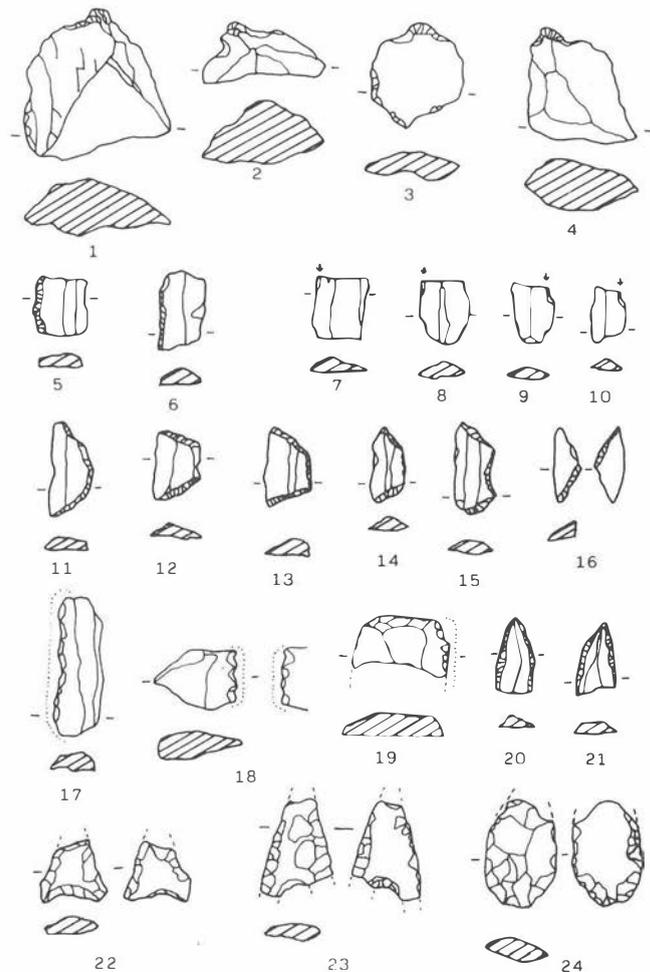


FIG. 2. Industria lítica Abrigo de los Porqueros.

Cueva de la Higuera

La Cueva de la Higuera se halla situada al E de la Sierra de la Camorra (figura 1, núm. 3). Presenta una única sala de 20 m. de anchura y una altura media de 3 m. aproximadamente, accediéndose a ella por una pendiente con un desnivel de 7 m. que termina directamente en la sala.

Esta cueva ha sido expoliada numerosas veces, lo que se puede comprobar por la abundancia de catas clandestinas que se reparten por la misma. Una parte importante del material pudo recuperarse gracias a una recogida de urgencia realizada en la cueva, dentro del Plan Provincial de Arqueología del Departamento de Arqueología de la Excm. Diputación Provincial de Málaga¹⁰.

Sobre el material que hemos recogido podemos decir que si bien tenemos constancia de que existe una industria lítica interesante en esta cueva (ver nota anterior), nosotros no hemos localizado más que un par de sílex de carácter amorfo.

En lo que respecta a la cerámica entre las formas lisas tenemos tipos muy significativos, de buena factura y bien conservados, entre los que cabe destacar la presencia de platos y fuentes de borde sencillo (figura 6, núm. 1), de borde engrosado (figura 6 núms. 3 y 5) y de borde biselado, escudillas (figura 5, núm. 3), cuencos globulares (figura 5, núms. 4 y 5), semiesféricos, ollas, orzas, etc...

En cuanto a vasijas decoradas contamos con fragmentos con decoración de cordones, así como con incisiones (figura 6, núms. 2 y 4) y algún ejemplar de cerámica a la almagra.

Otros yacimientos

La ocupación de las demás cuevas existentes en la Sierra de la Camorra debió ser bastante generalizada, como parece poner de

manifiesto la presencia de algunos sílex y cerámicas a mano en muchas de ellas o en sus inmediaciones.

Así pues además de los tres yacimientos comentados existen otros de menor abundancia de material o menos significativos entre los que habría que señalar la Cueva de los Organos (figura 1 núm. 4), y la Cueva Capuchina II (figura 1, núm. 5), donde se han localizado restos óseos, posiblemente pertenecientes a algún enterramiento.

Mención especial merece la Cueva de las Goteras (figura 1, núm. 6), donde fueron localizados algunos de los escasos fragmentos de cerámica impresa cardinal aparecidos en la provincia de Málaga¹¹, y que recientemente hemos visitado sin encontrar nuevos materiales.

Conclusiones

Al carecer de una secuencia estratigráfica concreta en esta sierra, y como es lógico pensar, tratándose de una prospección superficial, las conclusiones a las que hemos llegado se basan únicamente en los materiales recogidos en superficie, con las limitaciones que ello supone.

De todas formas parece indicar el material recogido, que la Sierra de la Camorra fue ocupada durante un amplio periodo de la Prehistoria, teniendo en el Neolítico, por el momento, su ocupación más antigua documentada.

Esta ocupación neolítica parece corresponder a un momento avanzado, lo que sería un Neolítico Medio-Final, correspondiente a la típica Cultura de las Cuevas Andaluzas como parece corroboran las cerámicas decoradas a la almagra, con cordones e inci-

siones, una industria ósea y objetos de adorno como los brazaletes con estrías, materiales documentados en la Cueva de la Higuera y en la Gran Torca (sin poder descartar como Neolítico el primer momento de utilización del taller lítico del Abrigo de los Porqueros), y que se pueden relacionar tanto con la cueva cordobesa de Los Murciélagos en Zuheros¹², como con la serie de cuevas costeras malagueñas, Cueva de Nerja¹³ Higuera¹⁴, Borijos¹⁵, etc...

Sobre si los fragmentos de cerámica impresa cardinal aparecidos en la Cueva de las Goteras suponen una ocupación más antigua de la zona o simplemente corresponden a ciertos contactos con la zona levantina, nada nuevo podemos añadir, al menos hasta conocer debidamente la estratigrafía completa de los yacimientos de esta sierra.

Por otra parte la Edad del Cobre parece estar bien representada, tanto por la tipología avanzada de los antropomorfos esquemáticos aparecidos en el Abrigo de los Porqueros, como por las industrias líticas, al menos en sus momentos más recientes, y sobre todo por el conjunto cerámico documentado.

Aunque pueden existir varios momentos dentro del Calcolítico, únicamente parece bien definido el Cobre Tardío-Final, en base a las formas cerámicas, con paralelos en nuestra provincia en yacimientos como El Llano de la Virgen¹⁶, Peñón del Oso¹⁷, Cerro García¹⁸ Capellanía¹⁹, etc...

Por último en la Cueva de la Higuera aparecen ciertas formas que parecen apuntar hacia una ocupación ya en momentos correspondientes a la Edad del Bronce, aunque al ser éstas escasas deben ser interpretadas con las debidas reservas.

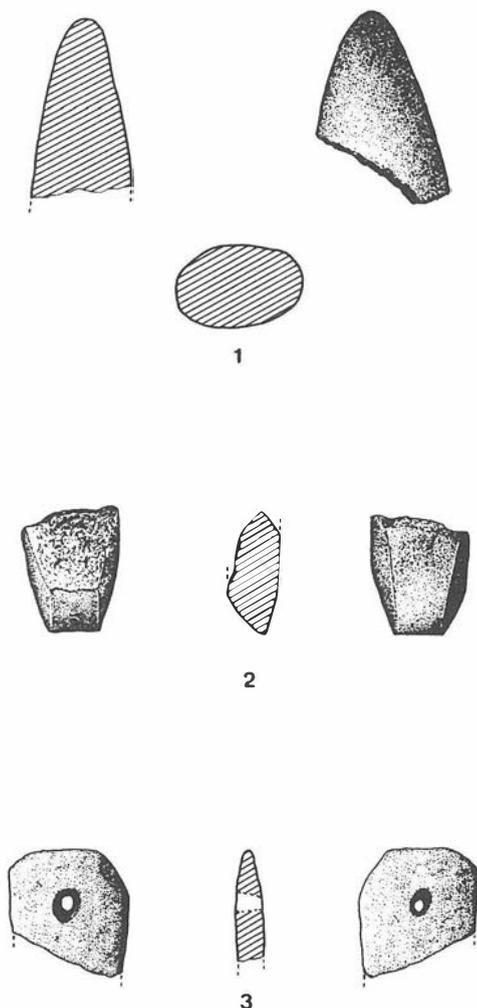


FIG. 3. Material lítico Abrigo de los Porqueros.

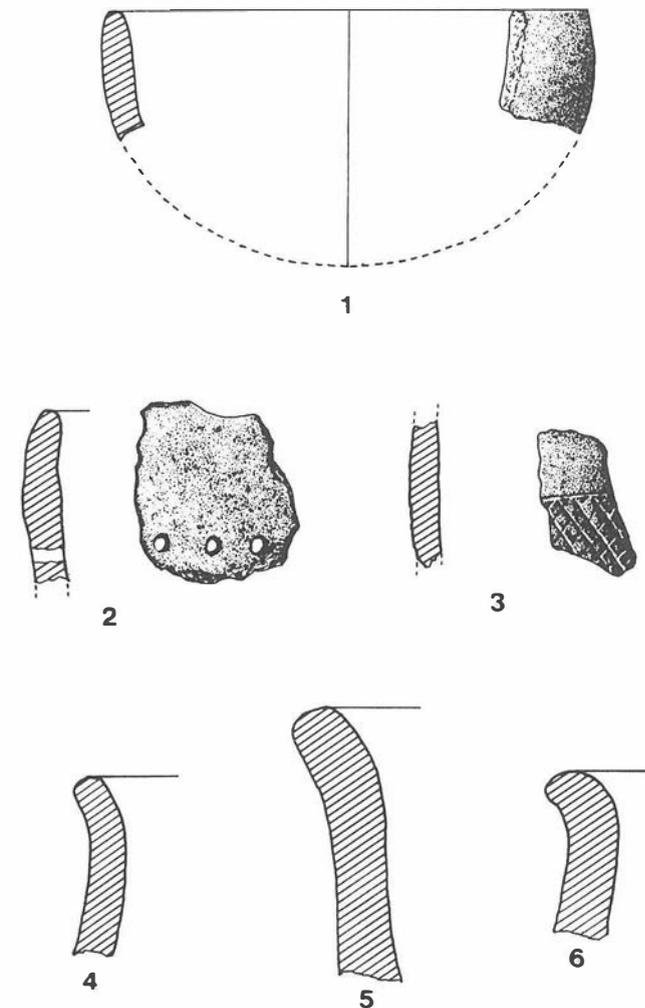


FIG. 4. Material cerámico Abrigo de los Porqueros.

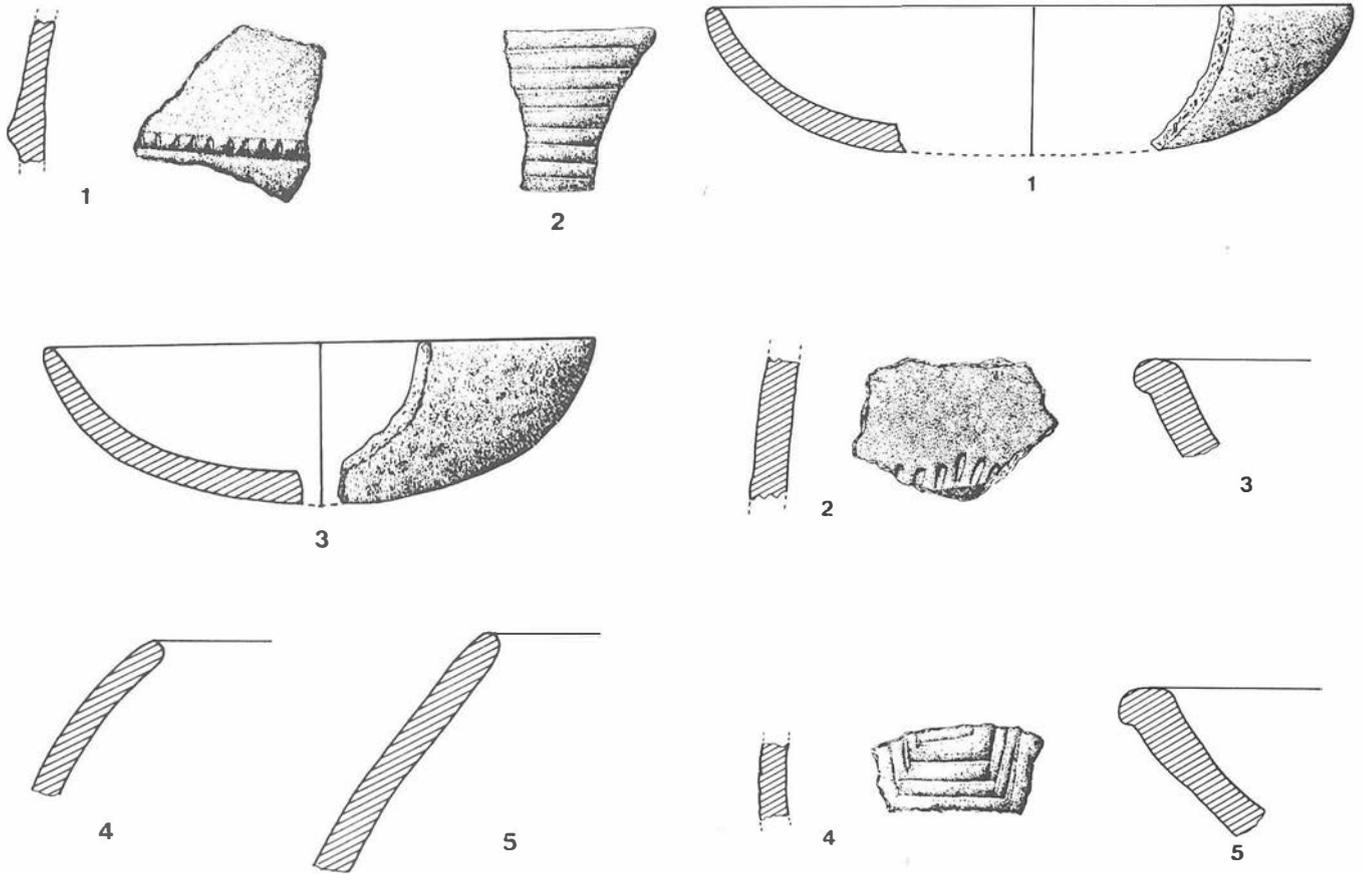


FIG. 5. Materiales Gran Torca, núms. 1 y 2; Cerámica Higuera, núms. 3-5.

FIG. 6. Material cerámico Cueva de la Higuera.

Notas

¹ En los diversos planos topográficos consultados aparece esta sierra con el nombre de «Sierra Mollina», pero hemos preferido mantener el topónimo de «Camorra» con el que es conocida, tanto a nivel popular como en las publicaciones anteriores.

² J. A. Molina, J. Corcelles y J. Durán: «El complejo Kárstico de la Sierra de la Camorra (Informe Preliminar)». Rev. Sociedad Excursionista de Málaga, 1981, p. 77.

³ H. Breuil y M. Burkitt: «Rock paintings of Southern Andalusia». Oxford, 1929, pp. 81-83.

⁴ El material nos fue ofrecido para su estudio, desinteresadamente por el Grupo de Exploraciones Subterráneas de la Sociedad Excursionista de Málaga, lo que agradecemos desde estas líneas.

⁵ H. Breuil y M. Burkitt: «Rock paintings...» op. cit. nota 3.

⁶ H. Breuil y M. Burkitt: «Rock paintings...» op. cit. plate XXXIII.

⁷ H. Breuil y M. Burkitt: «Rock paintings...» op. cit. plate XXXIII.

⁸ Hemos seguido para la descripción de los útiles la tipología de Javier Fortea para el Epipaleolítico mediterráneo español, J. Fortea: «Los complejos microlaminares y geométricos del Epipaleolítico Mediterráneo español». Salamanca 1973.

⁹ J. A. Molina, J. Corcelles y J. Durán: «El complejo...» op. cit. nota 2, p. 84.

¹⁰ El material fue recogido bajo la dirección de D. Bartolomé Ruiz y posteriormente depositado en el Servicio de Arqueología de la Diputación Provincial de Málaga, donde nos fue cedido desinteresadamente para su estudio en la Memoria de Licenciatura del primero de los firmantes, José E. Márquez. El material cerámico comprende cerámicas decoradas a la almagra, con cordones, incisiones, y un fragmento impreso; entre las formas lisas destacan las orzas, platos, cuencos, y algunas vasijas carenadas. Han aparecido también varios punzones de hueso, y numerosos sílex.

¹¹ S. Navarrete Enciso: «La Cultura de las Cuevas con cerámica decorada en Andalucía Oriental.» Granada, 1976, pp. 383-385.

¹² A. M. Vincent Zaragoza y A. M. Muñoz Amilibia: «La Cueva de Los Murciélagos, (Zuberos, Córdoba).» Exc. Arq. en España, núm. 77, 1968.

¹³ M. Pellicer Catalá: «Estratigrafía Prehistórica de la Cueva de Nerja, 1.ª Campaña.» Ex. Arq. en España. F. Jorda, et alii: «La Cueva de Nerja.» Rev. de Arqueología, núm. 29, pp. 56-65.

¹⁴ P. López y C. Cacho: «La Cueva del Higuero, Málaga: estudio de sus materiales.» Trabajos de Prehistoria, vol. 36, 1979, pp. 11-81.

¹⁵ C. Olaria de Gusi: «Las cuevas de los Borijos y de la Zorrera en Benalmádena.» Patronato del Museo Arqueológico de Benalmádena, 1977.

¹⁶ I. Marqués Merelo: «El poblado del Llano de la Virgen (Coín, Málaga). Avance de las campañas de excavaciones hasta 1983.» Baética, 4, Málaga, 1984, pp. 147-158.

¹⁷ A. Morales Melero, J. E. Márquez Romero y A. Recio Ruiz: «El poblado calcolítico del Pañón del Oso (Villanueva de el Rosario, Málaga).» Mainake, IV-V, Málaga, 1982-83, pp. 13-38.

¹⁸ I. Marqués Merelo: «Materiales procedentes de Cerro García (Casabermeja, Málaga).» Baética, 8 (en prensa).

¹⁹ A. Moreno Aragüez y J. Ramos Muñoz: «El poblado calcolítico del Cerro de Capellanía (Presa de la Viñuela-Periana-Málaga).» Publicaciones Arqueológicas. Excmo. Ayuntamiento de Vélez-Málaga, núm. 1, Málaga, 1984.